

Sentimientos antipolítica y radicalización: la importancia de las emociones en el discurso político de los perdedores de la crisis.

Ponencia para el XXVI Congreso de la AECPA.

Andrés Martín Hernández (Universidad de Salamanca)

a.martinh@usal.es

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas (Universidad de Salamanca). Máster en Servicios Públicos y Políticas Sociales (Universidad de Salamanca) y Máster en Formación del Profesorado en Ed. Secundaria (UNED).

RESUMEN:

Esta investigación pretende acceder al componente emocional oculto tras las actitudes políticas de las personas más damnificadas por los efectos de la Gran Recesión. Por medio de la metodología cualitativa, se intenta recoger la forma en que las emociones condicionan el discurso político. Esta investigación se realiza sobre ciudadanos en situación de marginalidad avanzada, incluyendo situaciones de sinhogarismo. A causa de ello, la mayoría de los participantes sufrió problemas psicológicos, siendo su discurso político más susceptible de verse influido por la dimensión emocional. Este trabajo muestra cómo las emociones pueden llevar a un rechazo de la política, pero también a la radicalización política. Esto se materializa en el acercamiento a posturas extremistas y/o autoritarias y, en algunos casos, a una legitimación de la violencia.

Palabras clave: emociones, discurso político, marginalidad, actitudes políticas, radicalización.

INTRODUCCIÓN.

La crisis económica iniciada en el año 2008 trajo consigo profundos cambios en la sociedad española, pero también en la política. En el aspecto económico, se produjo una situación de recesión económica que propició un aumento de la pobreza y la exclusión social (Ayala Cañón, 2014; Martínez *et al.*, 2018), siendo el desempleo la causa principal de este empobrecimiento de buena parte de la ciudadanía (Marí-Klose y Martínez, 2015). En el plano político, la crisis económica vino acompañada de una crisis política materializada en una caída de la confianza de los ciudadanos en las instituciones (Torcal, 2014). Pues, de hecho, los ciudadanos empiezan a identificar a la clase política como uno de los principales problemas del país (Mateos y Penadés, 2013). ¿Pero qué incidencia tuvo la crisis económica en la relación con la política de aquellos ciudadanos que más duramente sufrieron sus efectos?

Esta comunicación se centra en un colectivo concreto, aunque heterogéneo, como son aquellas personas que durante el período comprendido entre 2008 y 2016 se vieron abocadas a una situación de marginalidad. Conceptos como “precariado” (Garrido *et al.*, 2020: 240) o “trabajadores pobres” (Wacquant, 2016: 1082) se relacionan fundamentalmente con el empleo. Sin embargo, se ha optado por el concepto de “marginalidad avanzada” (Wacquant, 2014 y 2016: 1081), que se refiere a una situación de marginalidad cíclica. Este concepto encaja mejor con el colectivo objeto, pues se trata de ciudadanos que han visto su situación de necesidad perpetuada.

Esta ponencia procede de una investigación cualitativa realizada mediante entrevistas semiestructuradas, relativa a las respuestas actitudinales y comportamentales de las personas en situación de marginalidad avanzada. El propósito de esta ponencia es más concreto, pues busca captar la influencia del componente emocional en sus actitudes. Resulta especialmente interesante la comprensión de la influencia de las emociones en las actitudes políticas de a un colectivo como el abordado en esta comunicación. Pues, cabe esperar que el estado de salud mental pudiera afectar a las emociones. Los informantes que participaron en este estudio tienen en común el padecimiento de distintas problemáticas relacionadas con una peor salud mental. Situaciones como la inseguridad laboral (Merino, 2016) o estar en paro, así como el prolongamiento de esta situación (Urbanos-Garrido y López Valcarcel, 2013; Dávila-Quintana y López-Valcárcel, 2014) tienen un efecto adverso sobre la salud mental. Del mismo modo, añadir al desempleo la responsabilidad de afrontar el pago de una hipoteca aumenta la probabilidad de sufrir trastornos depresivos (Gili *et al.*, 2014). Dada la situación de marginalidad perpetuada –en sus distintas facetas– del colectivo estudiado, se puede esperar la interferencia de las emociones en su construcción de discursos relativos a la política y a sus relaciones con ella.

La presente comunicación se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se hará una breve revisión de la literatura referente a la relación entre las actitudes políticas y las circunstancias socioeconómicas, especialmente en el marco de la crisis económica iniciada en 2008. Asimismo, también se prestará atención a la literatura relativa a la relación entre las emociones y la política, especialmente en lo que respecta a las actitudes y el comportamiento políticos. Posteriormente, se explicará la metodología empleada para la realización del estudio del que procede esta comunicación. A continuación, se abordará el análisis empírico, y finalmente se expondrán las principales conclusiones extraídas. Esta comunicación muestra cómo las emociones negativas a

menudo están presentes en los discursos sobre política de las personas en situación de marginalidad avanzada. Esta presencia de las emociones tiende a aparecer en especial cuando se juzga el desempeño político, denunciando agravios e injusticias percibidas que a menudo se relacionan con situaciones vividas. Las emociones también tienden a estar presentes en discursos que sugieren una radicalización de estas personas en situación de marginalidad avanzada. Esto se materializa principalmente en una deslegitimación de la política, la adopción de posiciones extremistas, e incluso en ocasiones la sugerencia de una potencial aprobación del uso de la violencia.

MARCO TEÓRICO.

Como ya se ha esbozado en la sección anterior, la crisis económica iniciada en 2008 trajo también importantes cambios en las actitudes políticas de los ciudadanos. Los estudios de encuesta no acostumbra a centrarse en poblaciones en situaciones de marginalidad avanzada. No obstante, algunos estudios sobre la población general sí sugieren que atravesar por dificultades financieras en el hogar, ubicarse en una clase social más baja, o desempeñar un empleo de baja cualificación se relacionan con una menor confianza política (Polavieja, 2013). En una línea similar, Fernández-Albertos (2019) señala que en todos los países los grupos con mayores ingresos tenían una mayor confianza en los parlamentos nacionales. Entre los estudios más centrados en grupos en situación de marginalidad, los trabajos de Gómez Fortes y Trujillo (2011 y 2016) muestran la participación inferior en los barrios marginalizados. ¿Y cómo afectan las emociones a la política?

El componente afectivo constituye un elemento clave en la comprensión de las actitudes y comportamientos políticos de los ciudadanos. González Quinzán (2019) resalta la importancia incluir variables emocionales en los análisis políticos debido a los numerosos estímulos a los que las personas están expuestas en la sociedad actual. De hecho, el aspecto emocional, cada vez más, está incorporándose en los análisis (Galais y Lorenzini, 2017), especialmente en su relación con el comportamiento político. ¿Pero cómo interpretar la influencia de las emociones? Marcus (2000) señala dos diferentes maneras explicaciones teóricas en torno a las emociones; la primera se utiliza el apego emocional para explicar la influencia de experiencias pasadas; la segunda, utiliza las emociones para explicar la magnificación de sucesos o eventos debido a su contenido emocional. Siguiendo esta segunda explicación, la crisis iniciada en 2008, por las duras consecuencias que acarreó a buena parte de la ciudadanía, supone un contexto que invita a tener en cuenta la influencia de las emociones en las actitudes y comportamientos políticos. Además, siguiendo a Gamson (1992), los marcos de injusticia ofrecen una oportunidad de enlazar los sentimientos de enfado con las dificultades experimentadas por los ciudadanos en su vida diaria. Por lo tanto, podría esperarse que el enfado hubiera tenido alguna influencia en las actitudes de los ciudadanos hacia la política, así como en su comportamiento.

La literatura, de hecho, ha establecido determinadas relaciones entre las emociones y la política. Vilas Nogueira (2000) señalaba la política producía irritación a buena parte de los ciudadanos de izquierdas, aunque también compromiso. Su explicación a esa irritación se relacionaba con la distancia percibida entre lo que la política es y lo que para ellos debería ser. Por otra parte, sentimientos como la ansiedad

pueden aumentar la búsqueda de información política (Valentino *et al.*, 2008). Pero la investigación sobre emociones y política en los últimos años ha mostrado una mayor preocupación por el comportamiento electoral, y más concretamente con los partidos políticos y el voto. Jaráiz, Lagares y Pereira (2020) muestran la importancia de componentes emocionales positivos como el entusiasmo, relacionado con la identificación partidista y atribuye un carácter más emocional a la identificación partidista entre los partidos de derechas que de izquierdas. Por el contrario, en lo que respecta a los componentes emocionales muy negativos (odio), no están presentes en el proceso de construcción de identificación partidista, lo que demuestra que los ciudadanos construyen sus afectos hacia la política en positivo (Lagares *et al.*, 2022). Sin embargo, otros estudios sí relacionan las emociones negativas con determinadas orientaciones ideológicas. González Quinzán (2019) encuentra en el contexto gallego sentimientos de irritación entre los votantes de izquierda. También los ciudadanos con unos niveles de enfado elevados también muestran en mayor medida actitudes populistas e incluso apoyos a partidos populistas (Rico *et al.*, 2017). Recientemente, el ascenso de la extrema derecha ha llevado a prestar más atención por la manera en que se han construido sus apoyos. El enfado y el resentimiento parecen ser las emociones más expresadas por los votantes de extrema derecha (Salmela y von Scheve, 2017). En la misma línea, en el caso español, se aprecia una asociación directa entre las emociones negativas hacia otros partidos y el voto a VOX, al igual que construye su identificación partidista a través del entusiasmo (Rivera *et al.*, 2021). Más allá de la orientación partidista, emociones como el enfado o la ansiedad, cuando se relacionan con agravios sufridos por la ciudadanía, fomentan la disposición a la protesta (Galais y Lorenzini, 2017).

METODOLOGÍA.

La investigación de la que parte esta comunicación se basa en los datos obtenidos de 32 entrevistas semiestructuradas realizadas en la ciudad de Madrid entre la segunda mitad de 2016 y la primera mitad de 2017. Los participantes, se encontraban en posiciones relativamente alejadas de la marginalidad en los años anteriores a la crisis de 2008. A consecuencia de ésta, todos ellos padecieron fenómenos como la pérdida o precarización de sus empleos, dificultar para reintegrarse en el mercado laboral. En cualquier caso, todos sufrieron una importante pérdida de poder adquisitivo y experimentando dificultades para afrontar sus gastos corrientes, incluyendo el alquiler o la hipoteca. En los casos más extremos, llegando a situaciones de sinhogarismo. La tabla 1 recoge algunas de las características de los informantes que participaron en las entrevistas. A efectos de preservar la privacidad de los informantes, los nombres de cada uno de ellos son ficticios.

Tabla 1. Listado de participantes en las entrevistas.

Alba	40-50	Problemas con la hipoteca. Hija a cargo estudiando.	Miguel	50-55	Trabajo parcial. Comedores sociales.
Álvaro	23	Usuario de comedores sociales	Marina	40-45	Problemas con pago de vivienda.
Alicia	30-35	Paro de larga duración. Pobreza energética. Hijo a cargo.	Marcos	65	Problemas con pago de vivienda. Comedores sociales.
Alberto	45-50	En paro. Comedores sociales. En terapia psicológica.	Mireia	40-45	Problemas con hipoteca. Hijos a cargo.
Carolina	32	Problemas de vivienda.	Montse	40-45	Trabajo precario. Monoparental. 5 hijos.
Claudio	45	Comedores y albergues sociales.	Noelia	50-55	Pobreza energética.
Cristian	56	Comedores y albergues sociales.	Paco	50-55	Comedores sociales.
Cristina	58	Desempleo. Pobreza energética. Hijos a cargo.	Pamela	57	Problemas con hipoteca.
Daniel	60	Sin hogar. Usuario de comedores sociales.	Paula	60-65	Problemas con hipoteca.
Ernesto	55	Precariedad laboral. Usuario de comedores sociales.	Pedro José	50-55	Bajos ingresos. Mujer discapacitada. Hijos a cargo.
Estela	45-50	Usuaría de bancos de alimentos. Monoparental.	Ramón	54	Deudas. Uso de albergues sociales.
Elia	40-45	Bajos ingresos. Familia monoparental. Hijo a cargo.	Roberto	45-50	Comedores y albergues sociales.
Esteban	33	Problemas con la vivienda. Hijos a cargo.	Rocío	65	Problemas con crédito hipotecario.
Julia	32	Dificultades para mantener la vivienda. Hijos a cargo.	Raúl	45-50	Paro de larga duración.
José Ramón	63	Parado. Comedores sociales.	Sandra	35-40	Parada de larga duración.
Juan Carlos	40-45	Trabajo parcial. Comedores y albergues sociales.	Tobías	55	Paro de larga duración.

Uno de los principales problemas que entraña el estudio con este tipo de poblaciones es el acceso a ellas. Términos como “de difícil acceso” o “poblaciones ocultas” (Santi, 2015: 66) son empleados para referirse a poblaciones como la estudiada en esta investigación. Con el fin de captar diferentes expresiones de marginalidad, los contactos fueron seleccionados en dos espacios. En primer lugar, en varios comedores sociales y bancos de alimentos de la ciudad de Madrid; en segundo lugar, en asambleas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y de Oficinas de Ayuda Mutua de

distintos barrios de la ciudad. La propia situación de desventaja socioeconómica de los participantes, también supuso una dificultad para la propia realización de las entrevistas. El abordaje de temas sensibles en las entrevistas puede dar lugar a experiencias potencialmente emocionales para los entrevistados cuando se les pide que narren experiencias de su vida personal (Mitchell e Irvine, 2008), pudiendo suponer una experiencia angustiosa, en especial para personas que cuya situación afecta mayoritariamente a su estado emocional. El siguiente discurso es una prueba de ello: *“Cuando tú estás así y miras a tus hijos, no puedes darles lo que tú en un tiempo pudiste. O...ves tu situación, está fuera de tu alcance, como que tú no eres dueño de la situación. Eso te desquicia.”* (Julia, con problemas para mantener la vivienda e hijos a cargo). Por esta razón, se concedió una extraordinaria flexibilidad permitiendo las interrupciones que los informantes necesitaran durante el transcurso de las entrevistas.

El guion empleado en las entrevistas se estructuró diversos bloques temáticos a fin de obtener discursos sobre las actitudes y comportamientos políticos de los participantes. Estos bloques buscaban, por una parte, conocer las trayectorias laborales y vitales de los informantes, los motivos del deterioro de su situación socioeconómica y las consecuencias socioeconómicas y psicosociales derivadas. Un segundo bloque se centró en su relación con la política, focalizando el interés en actitudes como el interés por la política, sus opiniones sobre `la política´ y los sentimientos que ésta les suscita. Por último, el tercer bloque de preguntas se centró en la participación, tanto la electoral como distintas modalidades de participación no convencional. No obstante, en el Anexo se expone el guión de manera más detallada.

Esta ponencia, sin embargo, tiene como objetivo plasmar el componente emocional presente en los discursos que los informantes arrojan al respecto de la política. Se plantea la hipótesis de que, entre estos informantes en una situación de desventaja económica, las emociones constituyen un factor fundamental en la construcción de discursos antipolítica e incluso radicales y extremistas. Otro objetivo de esta ponencia es resaltar la utilidad de la metodología cualitativa en el estudio de las actitudes políticas y, más específicamente, en la captación de las emociones. Para dar respuesta a estas cuestiones, se ha acudido principalmente a los discursos pertenecientes al bloque temático relativo a la relación con la política. Este bloque, además de preguntas directas sobre su interés por la política o los sentimientos ésta les suscita, también ofrecía a los informantes la posibilidad de emitir discursos sobre sus percepciones de su política y valoraciones sobre `la política´ y `los políticos´. Este tipo de preguntas abiertas facilita la mediación de las emociones en la construcción de los discursos. Asimismo, preguntas habituales en estudios de encuesta, como la ideología política, desde una formulación abierta, incita a los informantes a ofrecer una justificación. Preguntas de transición como los cambios que creerían necesarios en la sociedad o sus perspectivas respecto al futuro en lo que concierne a la sociedad y la política, también facilitan la emisión de discursos a menudo mediados por las emociones.

En relación al análisis de discursos, las entrevistas fueron transcritas literalmente. Se realizó un análisis “por categorías” (Conde, 2010: 23), realizando agrupaciones de conceptos que se refieren al mismo fenómeno. Esta modalidad de análisis se realizó con el apoyo del programa informático *Atlas.ti*, cuyas herramientas facilitan la segmentación del texto y la agrupación de discursos homogéneos en su contenido. La agrupación de categorías se realizó de forma piramidal, con distintos niveles. Así, la categoría `actitudes y sentimientos hacia la política´ subsume otras

subcategorías como `desconfianza política`, `rechazo de la política`, `indignación` o `decepción`.

ANÁLISIS.

El generalizado descontento que se dio durante los años que la crisis mostró sus efectos más adversos, no hace augurar una buena percepción de la política y la figura de los políticos en los discursos de los informantes. El primer hecho que se puede constatar en los discursos de los informantes es la presencia de sentimientos negativos al referirse a `la política`. A menudo, los informantes explicitan emociones como el enfado, la indignación, la irritación o incluso el asco. Estas emociones, generalmente, aparecen al realizar valoraciones sobre el panorama político: *“Estoy asqueado de la política. (...) La política actual...un desastre.”* (José Ramón, usuario de comedores sociales). Las emociones negativas, como se mostrará a lo largo de esta sección se relacionan con el desempeño de los políticos. Debido a tal desempeño, la figura de los políticos ha sufrido un serio deterioro, llegando a provocar rechazo: *“Porque no quiero nada con los políticos. Nada. Nada.”* (Estela, usuaria de bancos de alimentos). En ocasiones, la política irrita a los informantes de tal manera que rechazan incluso obtener cualquier información sobre ella: *“Cambio la televisión. O sea, yo cuando empieza la política, eh cambio porque es que me hierva la sangre”* (Marina, asidua a asambleas de la PAH). La complicada situación de los informantes puede hacerles más sensibles a determinado tipo de informaciones. Esto se comprenderá más fácilmente cuando se muestre cómo los informantes aluden en sus discursos a situaciones que perciben como injustas, e incluso culpan a las élites políticas de su situación. No obstante, algunos estudios muestran que los sentimientos de enfado con la política no son excluyentes de interesarse por ella (Galais y Lorenzini, 2017). Sin embargo, los sentimientos de enfado e irritación que produce la política en los informantes, en ocasiones pueden llevarles a períodos intermitentes de interés y desinterés. La situación de marginalidad puede llevar a los informantes a buscar respuestas en la política. Sin embargo, las emociones negativas que provoca la información recibida, les desconecta. A estas emociones negativas se suman otras actitudes políticas como la eficacia externa. La combinación de emociones negativas y la sensación de no poder actuar sobre las injusticias percibidas dan lugar a una pérdida de avidez en la búsqueda de información.

“Ahora ya menos, porque llegó un momento en que me volvía loco también con la política ¿no? Porque yo no sé si era buscar a algún culpable o una salida, o no sé qué es lo que era, pero estaba...como nunca. (...)Hubo un tiempo que, te estoy diciendo, que es que estaba, pillado en los programas estos de tertulias y de hostias. Pero es que me encabronaba, sobremodo ¿no? Entonces digo ‘yo, por qué hostias, digo, si yo no puedo hacer nada, que lo único que puedo hacer, son las mil barbaridades que se me ocurren’. ¿Sabes? O sea, porque se te ocurren mil barbaridades (...) Entonces ahora sí que, sí, conozco la política, miro, pero lo miro más sanamente. Desde más lejos ¿no?” (Cristian, usuario de comedores y albergues sociales).

Por lo tanto, la política suscita por lo general emociones negativas en los informantes, de manera que en ocasiones, la información sobre política puede resultar dañina: *“No, no, yo me he informado lo justo, ya te digo, ya es que la información me*

hace daño. La información me duele.” (Cristian, usuario de comedores y albergues sociales). Debido a esto, las emociones negativas y la sensación de impotencia acaban alejando a los informantes de la política.

Agravios e injusticia: emociones negativas y desempeño político.

Como se ha anticipado en la sección anterior, dada la situación de marginalidad avanzada sufrida por los informantes, las noticias sobre política a menudo provocan emociones negativas en los informantes. En la presente sección se expondrán discursos de los informantes en los que las emociones negativas respecto a las élites políticas se relacionan con el desempeño de los propios políticos. Las emociones negativas a menudo están presentes cuando los informantes relacionan el desempeño de las élites políticas con situaciones percibidas como injustas, e incluso agravios personales. El siguiente testimonio refleja claramente la compatibilidad del enfado con la política y el interés por ella (Galais y Lorenzini, 2017), pero también del rechazo fruto de las emociones negativas que les provoca. Este testimonio también sirve como antesala del tema abordado en esta sección, relacionando las emociones negativas con situaciones de agravios –ajenos o propios– provocadas por los políticos.

“Soy de los de gritar ¿no? Me pone enfermo ¿no? Porque ves situaciones, no solamente que traten conmigo, también me pasaba antes ¿no? Pero veo cosas que...que me parecen injustas y tal, y entonces, bueno, pues sí, sí. Lo sigo y sí que lo...sí que veo las noticias. A veces no puedo, tengo que irme. Un día me pongo...muy encabronado, pero, sí, sí.” (Raúl, parado de larga duración).

Las emociones negativas presentes en los discursos relativos a la labor de las élites políticas no se dan únicamente mediante la enunciación explícita (*yo estoy indignada*). Como se verá en numerosos discursos, los insultos y las palabras malsonantes dirigidas a los políticos son habituales. El siguiente discurso procede de una informante que experimentó un drástico descenso social del que responsabiliza a las propias élites políticas. Los problemas relativos a la hipoteca y a una pensión de jubilación considerada insuficiente, son considerados como un agravio personal. El deterioro de la situación económica personal se extiende a una mayoría social y se pone en relación con la posición de las élites políticas, percibida como privilegiada. Esto supone una diferenciación entre una mayoría social perjudicada por una élite privilegiada. La construcción de este relato, cercano a los postulados de los populismos (Mudde y Kaltwasser, 2103), viene mediada por las emociones presentes en el discurso.

“O sea, yo estoy indignada con esta gentuza de Gobierno. Y...pero con todos, eh, con todos. Me han pasado, de ser una persona que normalmente tenía un nivel alto, porque claro, he tenido una hermana que ha estado en el mismo tema. (...) Bueno, yo he pasado de ser un nivel alto, a estar en lo más bajo. Porque dime tú con 900 y con un crédito hipotecario cómo vives. Eso es lo que ha hecho, toda esta gentuza de Gobierno, que ha estado 30 años viviendo de la mamandurria, porque todos, eh, condenándonos a la más absoluta pobreza, a todo el resto de los españoles.” (Rocío, asidua a asambleas de la PAH).

En el mismo sentido, las emociones también aparecen en el siguiente relato referido a la propia situación de marginalidad. Las dificultades sufridas durante el período de crisis económica por los trabajadores por cuenta propia son expuestas y

contrastadas con la posición privilegiada de las élites políticas. Esta diferenciación sugiere una acusación de egoísmo y desatención de las necesidades de los ciudadanos, críticas muy comunes en los discursos de los informantes. Asimismo, la exposición del contraste entre su situación familiar y la posición privilegiada de las élites políticas evoca emociones negativas que se expresan en su relato (*me hierva la sangre*). Como ha mencionado en la sección metodológica de esta comunicación, la exposición de cuestiones que afectan a su propia vida puede suponer un impacto emocional. En algunos casos, la frustración al narrar situaciones de dificultad provoca una exteriorización de las emociones.

“¿Por qué un político tiene que ir en tres coches; el suyo, más uno delante y uno detrás? Que es que lo he visto yo. Entonces, todo eso, pues te hierva la sangre. No...veo que son egoístas, que son nada más que ellos. Y que están diciendo para ganar votos `sí, te vamos a decir´...esto de...de la hipoteca, que te van a ayudar, que si eres autónomo te van a ayudar, y que no...y que no. es que no. para nada. Y encima es que...los autónomos. Mi marido dice `somos como despojos´. Es que no te quieren en ningún lado. O sea, ahora mismito, tú dejas de pagar la hipoteca y por ser autónomo a ti no te dan nada ya. O sea, tú no puedes ir a ningún sitio a pedir nada. (Con tono alterado/lloroso). Ni un préstamo para comprar nada. Porque eres autónomo, vamos. Y con mi nómina, vamos, para nada. No tengo ni para empezar.” (Marina, asidua a asambleas de la PAH).

Las políticas de austeridad también constituyen son mencionadas por los informantes. Las emociones negativas no sólo aparecen cuando los informantes aluden a experiencias propias, sino que también se expresan ante situaciones percibidas como injustas. La implementación de políticas de austeridad en un contexto en el que una parte importante de la sociedad padece dificultades supone la crítica de la falta de empatía. La indignación aparece con más vehemencia cuando se trata de colectivos desfavorecidos. Así, el siguiente discurso, también mediado por emociones negativas, relaciona una problemática derivada de los recortes en materia de dependencia con un opulento estilo de vida atribuido a la clase política.

“Y las ayudas las siguen recortando, las ayudas a las dependencias las van recortando. Las ayudas a no sé qué las van recortando. Mira, el otro día, y, y es un inciso, nada más, hicieron un autoesqueleto, no sé si te has enterado, para los niños parapléjicos, lo han probado, el CSIC (...). Pues resulta que eso necesita, financiar cada una de éstas vale 36.000 euros. 36.000 euros cada uno de ellos. Tienen que buscar financiación. ¿No se les caerá la cara de vergüenza a estos hijos de puta? Que ahora mismo vamos si quieres, tú y yo, aquí...ahí a la Cava Baja, y vamos a, vamos a ver a cuatro o cinco tomándose copas y comiendo de puta madre a cuenta nuestra, en los restaurantes más famosos de Madrid. ¿No se les caerá la cara de vergüenza, de que no, no, no...de que no, no se le pueda dar dinero para que eso, para que eso se autofinancie, o sea, para sacarlo adelante?” (José Ramón, usuario de comedores sociales).

La mayor parte de las críticas a las élites políticas incluyen una atribución de dejadez en sus funciones de atender las necesidades de la ciudadanía, e incluso de perjudicar sus intereses, por acción u omisión. Esta crítica de desatención de los problemas de la ciudadanía, como se ha podido ver, a menudo se relaciona con la

posición privilegiada que ocupan las élites. En consecuencia, como muestra el siguiente discurso, es común que, no sin mediación de las emociones, se sugiera la necesidad de reducir el número de políticos. Esta idea se relaciona con el hartazgo de las clases más bajas, frustradas al no encontrar soluciones a sus problemas. Además, la corrupción, uno de los factores que contribuyó al aumento de la desconfianza política (Medina, 2015), también aparece en los discursos relacionándose con diferentes emociones negativas.

“Entonces, pues no...No sé, la política en España todavía...no sé. Tenemos yo creo que demasiadas políticos...el sistema de manutención, para mantener a un político lo veo excesivo. (...) Entonces, veo a la gente, a la clase obrera, y que estamos quemados, y que los políticos, cada día sacan...un caso de corrupción. Y es más dinero, y más dinero, y más dinero que se pierde. Entonces...tira cada uno para adelante como puede.” (Paco, usuario de comedores sociales).

La corrupción aparece con frecuencia en los discursos relativos a la opinión y valoración política de los informantes. Como mostraba el anterior discurso, la corrupción indigna especialmente a las clases menos favorecidas que, en un contexto desfavorable, salen adelante ‘como pueden’. Este contexto hace que la existencia de corrupción resulte aún más censurable, pues, se considera que son fondos que se pierden y deberían emplearse para mejorar la vida de los ciudadanos.

“Pues que estamos rodeados de ladrones. Que el Gobierno no hace nada por remediarlo, porque el primer ladrón es el Gobierno. (...). O sea, me han demostrado que a lo único que se dedican es a robar, y a quitarnos todo lo que pueden.” (Noelia, víctima de pobreza energética).

La corrupción fomenta las emociones negativas de los informantes. El siguiente testimonio manifiesta que le produce ‘asco’ el aumento de los casos de corrupción que salían a la luz. La propia corrupción se pone en relación con el ideal de lo que debería ser la política. Contrariamente, la existencia de corrupción supone un perjuicio para la ciudadanía y representa el máximo exponente de la utilización de la posición de poder para el propio beneficio. Además, la corrupción atenta contra unos valores que se considera que debería tener el político como servidor público. El cuestionable desempeño que supone la corrupción se sugiere como un agravio para –y un mal ejemplo– para los ciudadanos que sí actúan conforme a la Ley.

“Da asco. A mí de verdad me da asco. Ver tanta, tanta...tanta corrupción, es la verdad de las cosas. Yo miro todo, pero lo miro para ver o que...la política no...lo único que hace es dañar al ciudadano, más que, más que servirlo ¿no? Y ellos beneficiarse. Y a veces uno dice por qué uno también...por qué se formó unos valores ¿no? De valores, y uno dice si uno debía haber sido tan delincuente como estos. A veces se pregunta uno eso ¿no?” (Marcos, usuario de comedores sociales).

A lo largo de esta sección se ha podido ver cómo las emociones negativas invaden con frecuencia la construcción de los discursos políticos. Estas emociones negativas con provocadas, principalmente por el desempeño de las élites política, y especialmente cuando este desempeño supone un agravio personal o para el conjunto de la ciudadanía. Se critica a las élites políticas una desatención a la ciudadanía en un contexto en el que buena parte de la sociedad padece dificultades económicas. Esto se

contrasta con su posición privilegiada y, muy especialmente, con la corrupción. De hecho, como se verá en la siguiente sección, la corrupción es quizá el elemento que más indignación provoca, deslegitimando a quien la comete e incluso al propio sistema.

Las emociones en la construcción de discursos antipolítica y radicales.

Deslegitimación y rechazo de la política.

Hasta el momento se ha mostrado la presencia de emociones negativas en la construcción de discursos relativos a la valoración de la situación política. Si bien resulta interesante conocer qué hechos son los que mayoritariamente provocan la aparición de esas emociones negativas, cabe preguntarse cómo éstas podrían canalizarse. A lo largo de esta sección se expondrán discursos en los que el componente emocional está presente de manera explícita o implícita. Estos discursos muestran un rechazo a la política – y en ocasiones al propio sistema–, o bien muestran la adopción por parte de los informantes de posturas extremistas y/o radicales, llegando a aludir a la violencia.

Como se adelantó al final de la sección anterior, la corrupción es uno de los elementos que más reacciones negativas provoca entre los informantes. Además, la corrupción acaba considerándose como un elemento que deslegitima el desempeño de la función pública. El siguiente testimonio, referido al entonces Presidente del Gobierno Mariano Rajoy, alude al caso Bárcenas para deslegitimar su desempeño del cargo.

“¿Cómo puede ser un presidente del Gobierno? ¿Tú de qué vas? Si eres un chorizo y también, has intentado engañarnos, has intentado falsificar documentos. Te has estado financiando, porque a ti te han dado sobresueldos por detrás. ¿Con qué cara me vas a poder gobernar a mí, tú? No tienes...no tienes derechos. Tú no puedes gobernar un país. Están sucios todos. Si eso es un atajo de ladrones, es la cueva de Alí Babá. Claro que yo también, me, los haría (los escraches), y hasta que no renunciaran todos los sinvergüenzas y volvieran, unas nuevas elecciones, con gente como Dios manda, que no esté implicada, ni haya robado. Pero...es que es muy fuerte.” (Rocío, asidua a asambleas de la PAH).

Más allá de la figura del político y de cargos concretos a los que se deslegitima para su función, la existencia de corrupción traslada esa deslegitimación a ‘la política’ en su generalidad. De nuevo aparecen las expresiones emocionales provocadas por la brecha entre una visión “ideal” de la política y la realidad percibida. En el caso del siguiente informante, con experiencia en el pasado en la política local, la percepción de una corrupción casi generalizada confronta con su una concepción idealizada de la política en base a su experiencia pasada. Esta confrontación produce sentimientos de hartazgo y frustración.

“Ahora mismo, es que no. Si es que, si es que ahora mismo no hay política. Ahora mismo hay cuatro personas que son una gentuza. Y que todo el mundo se lleva dinero. Y entonces, eso no es política. Claramente, para mí. Antes igualmente, pues sí, yo te digo que cuando estaba el Felipe González, que fue cuando me metí con ellos, y tal, y tan divinamente. Divinamente. Y salía todo cojonudo. Y ahora, joder. Que si uno roba, el otro roba, el otro roba, el

otro...Los del PP, lo mismo... ¡Bah! (sonido de desprecio, hartazgo). Coño. ¿Esto qué es? Es un asco, coño.” (Pedro José, con insuficiencia de ingresos).

La deslegitimación de la política se da a pesar del reconocimiento de su necesidad. Si bien la política es necesaria para el establecimiento de un orden social, la política es deslegitimada por el desempeño de los propios políticos. El desempeño de los políticos, y muy especialmente la corrupción, parecen considerarse como la antítesis de lo que la política debería ser. Así lo muestran expresiones emitidas por los informantes (‘*si es que ahora mismo no hay política*’ o ‘*esto que hay no es política*’).

“La política que tenemos, esto que hay, esto que hay no es política. A mí la política creo que es necesaria, para mantener una convivencia, para que haya una política, unas normas, porque si no estaríamos como los animales del bosque ¿sabes? dándonos bocados cada vez que nos encontramos. Pero esto, es que...esto que veo en el mundo...aquí no veo política ninguna. Es que no veo política ninguna, tío. ¿Dónde está la política? (...) Aquí no hay política ninguna. Aquí hay granujas, atracadores a mano armada, que mienten a la cara, coño.” (Cristian, usuario de comedores sociales).

Si bien la figura del político es muy criticada en los discursos, los partidos políticos como instituciones también son criticados por extensión. Los partidos políticos son criticados en lo que respecta a su estructura y funcionamiento. La falta de honradez y empatía atribuida a los políticos es achacada a un problema de base percibido en la política de partidos. Los partidos políticos son concebidos por los informantes como sistemas de promoción mediante los cuales los políticos hacen carrera buscando una posición privilegiada. Esta crítica a la estructura de partidos, si bien parece dirigirse en especial a los partidos tradicionales, encierra un incipiente sentimiento antipartidista.

“Nada. Yo los quitaba de en medio, pero ya, a los dos. O sea, yo no, yo no dejaba que existieran partidos políticos. Porque esto al final ¿qué es? Ahí se tiran toda la vida, todos, queriendo vivir de. de...de, de, de la vida cómoda, de la vida privilegiada, de que nosotros seamos sus esclavos. Nos tienen a todos sometidos. Para mí, el país lo debe gestionar gente que valga, gente que pueda, que tenga unos valores y que...Esto de que aquí un partido político que ya desde que nacen los tienen situados a todos, para que cuando van subiendo, van subiendo, aquí te coloco a ti, aquí te...y luego estos mismos ni se van nunca de la política, porque ahí los ves. Ya les buscan el hueco para cuando acaban, que también sigan ahí chupando. Es imposible. Así no se puede llevar, no se, se puede dirigir un país, porque además es, o unos, u otros. No hay otra alternativa.” (Pamela, asidua a asambleas de la PAH).

Radicalismo y posicionamientos extremistas y antisistema.

Como se ha podido constatar, los discursos de los informantes muestran un rechazo a la política e incluso una deslegitimación de ella. Sin embargo, existe el riesgo de que este rechazo a la figura de los políticos y los partidos pudiera llevar a abrazar opciones extremistas, o incluso a una pérdida de credibilidad en el sistema. Si bien el siguiente informante no participa de una radicalización, sí explica en su testimonio la posibilidad de que esto ocurra. Ante la falta de respuesta política a sus demandas, las

personas en situación de marginalidad podrían desengancharse de la política, o bien adoptar posturas radicales y/o extremistas.

“No digamos ya si...si el que...si el que...muchacha gente, se radicaliza, o incluso se mete en ideas ya...incluso anarquistas. Lo mismo no se desafecciona políticamente, pero se radicaliza y se mete en organizaciones anarquistas, o muy radicales. Que no...que no están, que son antisistema. Antisistema y que ya van...pues...a, a, a intentar decir ‘bueno, yo aquí...A mí no...No veo respuesta en los políticos normales’, e intentan realizarse a situaciones de...pues eso, opciones anarquistas, opciones...ya muy extremas, muy radicales.” (Alberto, usuario de comedores sociales).

El siguiente discurso es un ejemplo de cómo la conjunción de las emociones negativas que suscita la política y las vivencias personales puede llevar a un rechazo del sistema en su conjunto.

“Por eso ya te digo que yo en el...en el sistema no creo. Creo en mí, propio sistema, no en el que me rodea. (...) Ya no creo en justicia...Si me ocurre algo, no tengo que llamar a Policía ninguna. Me lío con quien me tenga que liar. Me da igual. Adonde tenga que llegar. Ya me da lo mismo todo”. (Estela, usuaria de bancos de alimentos).

En otros casos, la experiencia de la marginalidad, sumada al generalizado descontento político llevó a un importante aumento de la implicación política. Si bien, este aumento del interés por la política ha ido acompañado de un cambio en los posicionamientos ideológicos, así como en su comportamiento electoral: *“Yo ahora estoy muy metida, y estoy muy pendiente de muchísimas cosas, y mis votaciones no son las mismas. Yo he cambiado totalmente. Me he vuelto tan radical como cuando era, cuando tenía 18 años.” (Rocío, asidua a asambleas de la PAH).* La construcción de los discursos muestra cómo la radicalización en los posicionamientos ideológicos está motivada tanto por la falta de confianza en los políticos, como por su situación socioeconómica. Además, se aprecia la mediación de las emociones negativas y su influencia en este proceso de radicalización.

“Ahora mismo en la extrema izquierda. Pero porque considero que me han empujado hacia ello. Escucho a los demás, no me cierro, vale, y...pero bueno. Sí que es cierto que cuando les escucho... (ríe), se me revuelven un poquito las entrañas.” (Elia, parada de larga duración con hijo a cargo).

Por otra parte, al respecto del cuestionamiento de los políticos debido su falta de respuesta y su posición privilegiada, es común en los discursos de los informantes la idea de que los políticos son innecesarios. Ante la percibida inoperancia de los políticos, el siguiente informante muestra una tendencia al autoritarismo al preferir un gobierno dirigido por ‘un líder fuerte’.

“Los políticos no valen para nada. No. Creo que debe haber un líder fuerte ¿no? Pero no creo que deba haber tantos políticos. Es algo absurdo, o sea... Encima las condiciones que viven y para lo que hacen. O sea, es totalmente...” (Álvaro, usuario de comedores sociales).

Por último, los discursos de los informantes también arrojan algunos comentarios que sugieren la aceptación del uso de la violencia para conseguir cambios

significativos en la política y la sociedad. Ante la cuestión de qué cambios sería necesario implementar, no son pocos los discursos que, sin necesariamente contemplarlo como deseable, consideran que solo una revolución podría dar paso a cambios significativos.

“Tiene que haber una, tiene que haber una revolución aquí porque si no, no...Tiene que revolucionarse España porque si no, no va a haber cambio. O sea, la gente tiene que revolucionarse. La gente tiene que, que volcar a las calles y decir “ya, basta”. Y si no, no creo que vaya a haber cambio, no creo que si dejamos, así, tanto, como estamos...” (Mireia, asidua a asambleas de la PAH).

Si bien cabe advertir que no se trata de una idea generalizada entre los informantes, la sugerencia de una revolución se expresa desde un posicionamiento extremista, y contemplando incluso el uso de la violencia.

“Sí, sí, lo que sea. La revolución requiere a veces violencia. No importa. Si es para el bien de la mayoría. (...) Con las buenas, no se consigue nada, nada. Y...en la mediocridad del centro, no se consigue nada, absolutamente nada.” (Roberto, usuario de comedores y albergues sociales).

Al respecto del hecho de que una parte de los informantes, generalmente desde posicionamientos más extremistas, contemple la posibilidad de una revolución armada, las emociones también están presentes. Informantes con un alto grado de indignación con la política, muestran cómo el deterioro de la situación económica general –y personal– les ha movido a un radicalismo desde el que se muestra una inclinación a un levantamiento violento.

“No, no, esta opinión la he tenido siempre, lo que pasa es que desde que esto está pasando de esta forma tan descarada y de que nuestra vida está yendo a tomar por culo, nuestros jóvenes no tienen futuro ninguno, o sea, la tengo así, radical. Radical. Yo estoy esperando el Mesías. Que dé la voz. Que no me pille muy viejo, joder, que todavía tenga yo fuerzas de salir a la calle, y dar bocados.” (Cristian, usuario de comedores sociales).

CONCLUSIONES.

Esta comunicación pretende poner el foco en las actitudes hacia la política de un colectivo específico como son las personas que más duramente sufrieron los efectos de la crisis económica de 2008. Más concretamente, se ha intentado captar la forma en que las emociones negativas interfieren en la construcción de discursos políticos de estos informantes. La investigación relativa a la cultura política tradicionalmente ha sido abordada desde una metodología cuantitativa (Megías, 2018), la cual no siempre otorga la atención adecuada –en parte por su difícil acceso– a colectivos específicos como el analizado en esta comunicación.

Los resultados del análisis de los discursos reflejan claramente las emociones negativas que la política suscita a estos informantes en situación de marginalidad avanzada. Emociones como el enfado, la irritación o incluso el asco a menudo definen sus percepciones de la situación política. La información política provoca emociones

negativas y en ocasiones, incluso resulta dañina para estas personas. Por ello, en algunos casos, es rechazada. Como cabía esperar, las emociones negativas están especialmente presentes en los discursos relativos al desempeño político. Este estudio tiene la limitación de no poder comparar al colectivo objeto con la población en general. Sin embargo, uno de los principales hallazgos es la frecuente relación entre las emociones negativas y las situaciones percibidas como injustas. Esto concuerda con la señalada por Gamson (1992) sobre la relación que los sentimientos de enfado establecen entre los marcos de injusticia y las dificultades de la vida diaria. Algunas de estas situaciones injustas son la desatención ciudadana, las políticas de austeridad o la corrupción. De hecho, la corrupción es empleada por los informantes como elemento deslegitimador de los políticos y como la antítesis de lo que la política debería ser. Por otra parte, si bien algunos estudios han negado la relación de componentes emocionales negativos con la identificación partidista (Lagares *et al.*, 2022), las emociones negativas sí aparecen con frecuencia en los discursos de aquellos informantes que reportan una radicalización en sus posicionamientos ideológicos. La combinación de la dureza de las circunstancias socioeconómicas y el hartazgo con la política y su falta de respuesta a sus necesidades, genera emociones negativas que también pueden conducir a postulados autoritarios e incluso de legitimación del uso de la violencia.

Esta comunicación pretende reivindicar la utilidad de la metodología cualitativa como herramienta para captar la influencia de las emociones en la política, a través de los discursos. El análisis cualitativo puede ofrecer una mayor profundidad, captando matices a los que no tienen acceso los estudios de encuesta. Por último, esta comunicación también sugiere la necesidad de profundizar en el análisis de las actitudes políticas de las personas en situación de marginalidad. Estos ciudadanos, como se ha mostrado, podrían verse desenganchadas de la política, o adoptar posturas poco saludables para un sistema democrático.

BIBLIOGRAFÍA.

Ayala Cañon, Luis. 2014. *Desigualdad y pobreza en España en el largo plazo. La continuidad de un modelo*, Documento de Trabajo 2.1. Fundación FOESSA.

Conde, Fernando. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Dávila-Quintana, Carmen y Beatriz G. Lopez-Valcarcel. 2014. “Secuelas a largo plazo de la crisis económica y desigualdades sociales en salud”, *Revista Española de Salud Pública*, 88 (2): 187–190

Fernández-Albertos, José. 2019 “El impacto de la desigualdad en la democracia”, en VVAA. *Informe sobre la democracia en España, 2018*. Madrid, Fundación Alternativas.

Galais, Carolina y Jasmine Lorenzini. 2017. “Half a loaf is (not) better than none: How austerity-related grievances and emotions triggered protests in Spain”, *Mobilization*, 22, (1): 77-95.

Gamson, William A. 1992. *Talking politics*. Cambridge University Press.

Garrido, Luis, Juan Jesús González y Jacobo M. Comet. 2020. “Mercado de trabajo y clases sociales”, en Juan J. González, (ed.), *Cambio social en la España del siglo XXI*, Madrid: Alianza Editorial.

Gili Margalida, Javier García Campayo y Miquel Roca. 2014. “Crisis económica y salud mental. InformeSESPAS 2014”, *Gaceta Sanitaria*, 28 (1):104–8.

Gómez Fortes, Braulio y Manuel Trujillo. 2011. *Los excluidos también pueden votar: abstención y exclusión social en España*, Documento de trabajo 169. Madrid. Fundación Alternativas.

Gómez Fortes, Braulio y Manuel Trujillo. 2016. *Urnas vacías en los suburbios de las ciudades*. Observatorio Social de La Caixa.

González Quinzán, Serafín. 2019. “Emociones y política: el caso de los sentimientos hacia la política en las elecciones gallegas del 2016”, *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 18(1): 95-118.

Jaráiz, Erika, Nieves Lagares y María Pereira. 2020. “Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136.

Lagares, Nieves, María Pereira y Érika Jaráiz. 2022. “La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 39-58.

Marcus, George E. 2000) “Emotions in politics”, *Annual review of political science*, 3 (1): 221-250.

- Marí-Klose, Pau y Álvaro Martínez. 2015. “Empobrecimiento en tiempos de crisis: vulnerabilidad y (des) protección social en un contexto de adversidad”, *Panorama Social*, 22(2): 11-26.
- Martínez Faura, Úrsula, Matilde Lechuga, L., y Olga G. Luque. 2018. “Análisis de las subpoblaciones Arope en la Unión Europea en tiempos de crisis”, *Rect@*, 19 (2): 81-94.
- Mateos, Araceli y Alberto Penadés. 2013. España: crisis y recortes. *Revista de Ciencia Política*, 33(1): 161-183.
- Medina, Lucía. 2015. *From Recession to Long-lasting Political crisis? Continuities and Changes in Times of Crisis and Austerity*, Barcelona: Institut de Ciències Politiques i Socials.
- Megías, Adrián. 2018. *Desafección política: ¿estructura o coyuntura? Un estudio profundo en el contexto actual de crisis*. Moreno Martínez, Cristina (dir.), Universidad de Murcia, Murcia.
- Merino, Jordi. 2016. “Empeoramiento de las condiciones de empleo y trabajo en los primeros años de la crisis socioeconómica. Relevancia y efectos sobre la salud de la población asalariada europea”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34 (2): 405-431.
- Mitchell, Wendy y Annie Irvine. 2008. “I’m okay, you’re okay? Reflections on the well-being and ethical requirements of researchers and research participants in conducting qualitative fieldwork interviews”, *International Journal of Qualitative Methods*, 7(4): 31–44.
- Mudde, Cas y Cristóbal R. Kaltwasser. 2013. “Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America”, *Government and opposition*, 48 (2): 147-174.
- Polavieja, Javier. 2013. “Economic crisis, political legitimacy, and social cohesion”, en Gallie Duncan Gallie, (ed), *Economic crisis, quality of work and social integration: The European experience*, Oxford: Oxford University Press.
- Rico, Guillem, Marc Guinjoan y Eva Anduiza. 2017. “The emotional underpinnings of populism: How anger and fear affect populist attitudes”, *Swiss Political Science Review*, 23(4): 444–461.
- Rivera, José M., Paloma Castro y Diego Mo Groba. 2021. “Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 176 (1)19-140.
- Salmela, M y Christian von Scheve. 2017. “Emotional roots of right-wing political populism”, *Social Science Information*, 56 (4): 567-595.
- Santi, María F. (2015): “Vulnerabilidad y ética de la investigación social: perspectivas actuales”, *Revista Latinoamericana de Bioética*, 15, (2): 52-73.
- Torcal, Mariano. 2014. “The decline of political trust in Spain and Portugal: Economic performance or political responsiveness”, *American Behavioral Scientist*, 58 (12):1542-1567.

Urbanos-Garrido, Rosa M. y Beatriz G. López-Valcarcel. 2013. “Desempleo y salud: Un análisis de la repercusión de la crisis económica sobre la salud de los españoles”, *Estudios de Economía Aplicada*, 31 (2): 303-326.

Valentino, Nicholas A., Vincent. L. Hutchings, Antoine. J. Banks y Anne K. Davis. 2008. “Is a worried citizen a good citizen? Emotions, political information seeking, and learning via the internet”, *Political Psychology*, 29 (2):247-273.

Vilas Nogueira, José. 2000. “Sentimientos hacia la política: una discusión, con alguna ilustración empírica”, *Revista de Estudios Políticos*, 108: 9-38.

Wacquant, Loïc. 2014. “Marginality, ethnicity and penalty in the neoliberal city: an analytic cartography”, *Ethnic and Racial Studies*, 37 (10): 1687-1711.

Wacquant, Loïc. 2016. “Revisiting territories of relegation: Class, ethnicity and state in the making of advanced marginality”, *Urban Studies*, 53(6): 1077-1088.

ANEXO: Guión empleado en las entrevistas.

<p>Bloque 1: Trayectoria laboral y consecuencias socioeconómicas y psicosociales.</p>	<p>Bloque 2: Actitudes hacia la política y la democracia.</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Biografía personal y preguntas sociodemográficas. - Situación y trayectoria laboral. - Personas viviendo en el hogar y fuentes de ingresos. - Personas trabajando en el hogar. - Dificultades para llegar a fin de mes. - Gastos que más pesan sobre la economía familiar y cambios de patrones de consumo - Capacidad para afrontar gastos imprevistos. - Retrasos o impagos en las facturas. - Ayuda solicitada a Servicios Sociales u otras organizaciones. - Vida social y relaciones sociales. - Conflictos en el ámbito familiar. - Estado anímico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción y valoración de la situación política. - Interés por la actualidad política (seguimiento de noticias). - Autopercepción de información y conocimientos políticos. - Sentimientos que le inspira la política. - Importancia de la política en la vida del ciudadano. - Opinión de los partidos políticos. - Partidos emergentes y “nueva política”. - Valoración de la eficacia de los políticos respecto a los problemas de los ciudadanos. - Atribución de responsabilidades de la crisis económica.
<p>Bloque 3: Preguntas de transición.</p>	<p>Bloque 4: Participación política.</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Contacto con ciudadanos inmigrantes. - Consideración de los derechos que deben tener los ciudadanos inmigrantes. - Cambios que la sociedad necesita. - Posibilidad de un cambio de régimen político. - Inseguridad ciudadana. 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación electoral. - Importancia/utilidad de votar. - Identificación partidista. - Ubicación ideológica. - Formas de participación política que conoce o contempla. - Participación en distintos repertorios participativos (manifestaciones, huelgas, recogidas de firmas y contacto con políticos. - Importancia/utilidad de los anteriores mecanismos. - Opinión sobre el Movimiento 15-M. - Percepción de capacidad para influir en política y hacerse escuchar. - Opinión/valoración de los escraches. - Recursos participativos a disposición de los ciudadanos. - Dificultades para participar. - Expectativas de cambio de situación personal y general.